

-LSD-

Se ajustó el forro de tul y siguió saltando por los tejados tratando de no arañarse con aquella esquirra de luna, mientras las lágrimas se helaban en sus mejillas y asumía con resignación que hay adicciones que siempre serán eternas.

Porque a pesar de todo nunca dejó de soñarle, ni de hablar en susurros como si aún pudiera escucharle. Así que le llamó, volvió a pronunciar su nombre, y mientras el mundo parecía desvanecerse dio el último salto al vacío, olvidando por un instante que sólo los gatos, y su eterno y caótico amor, podían tener siete vidas...

~ Giulio ~